

Terrorismo Académico

*Brigadier General Adolfo Clavijo Ardila**

Duele, pero hay que aceptar que el panorama general del país exhibe un cuadro muy sombrío en casi todos los órdenes que configuran el quehacer nacional, de los cuales uno de los más cuestionados es el de la educación. Muchos analistas de la gran problemática nacional señalan que el primer paso para la salida de la encrucijada está en la revisión y reforma de los planes académicos, tanto en calidad como en cobertura. Es posible que esto sea absolutamente cierto, pero deriva otro interrogante: dentro del propio campo de la educación ¿por dónde se debe empezar? Esto necesariamente obliga a proyectos macros del gobierno, pero considero que no hay que esperar que esos proyectos vean la luz pública para ir mejorando. Veamos una de ellas.

A quienes navegamos por las agradables pero a veces difíciles aguas de la docencia no nos es extraño que muchos estudiantes empiecen a perder determinadas materias

desde la primera hora de clase; desde ese momento comienzan a no dar pie con bola en su desarrollo académico. La causa es evidente: la forma como hacen la presentación de la asignatura y de ellos mismos algunos docentes, quienes consideran que sembrar pavor es la mejor forma de despertar el interés de los estudiantes por los temas de su materia. Esta táctica no sólo es equivocada sino contraproducente. Expresiones con las cuales se saluda al nuevo grupo de alumnos, tales como "a mí no me pasa nadie" o "esta materia es para muy pocos" o "yo sé que ustedes están muy mal preparados" o algunas otras frases similares son funestas para el proceso de enseñanza-aprendizaje, especialmente para la segunda parte. Como terrorismo académico califican los estudiantes este tipo de iniciación de clases, y tienen toda la razón.

Introducciones de este estilo hacen un daño inmenso. El alumno, de hecho, entra,

* Ingeniero Civil, Decano Facultad de Ingeniería Universidad Militar Nueva Granada.

sin quererlo, en un estado de ánimo negativo contra el docente y contra la asignatura. Al primero le coge temor y síquicamente rompe toda posibilidad de una relación cordial, mientras que la asignatura pasa a su lista de animadversiones naturales. La mente se le cierra para la comprensión y todo lo ve difícil e innecesario dentro del contexto general de la carrera que estudia. Sin exagerar, se traumatiza. El cuadro personal se hace más crítico si el docente ha empleado la primera hora de clase para demostrarles a los estudiantes que "no están preparados" o "no son inteligentes" o que "no tienen condiciones para estos temas" o invitan algún estudiante a sentarse, diciéndole "usted no tiene idea de esto".

Es lógico que, de ahí en adelante, el desarrollo de las clases de materias que tienen este comienzo se convierta en un pugilato profesor-alumnos. Las directivas académicas se encuentran con un docente muy preocupado por avanzar en el programa pero desentendido del aprendizaje por parte de los alumnos, a quienes normalmente trata en forma dura y despectiva, mientras que, por otro lado, se tiene a unos estudiantes completamente desmotivados en su estudio. Esto se refleja en altos índices de mortalidad académica en las ma-

terias respectivas y trae consecuencias similares en materias correlacionadas y subsiguientes. Se vuelven comunes los reclamos de notas, las solicitudes de revisión de exámenes y las quejas contra el docente. Se pierde la armonía que debe reinar en el proceso académico.

Un buen comienzo por parte de un docente, para cualquier materia, es tratar de interesar a los estudiantes en la asignatura. Es procedente aprovechar la expectativa del nuevo grupo de alumnos para buscar incentivarlos en el aprendizaje de unos temas y de unos contenidos de los cuales el profesor debe demostrar cómo encajan en la profesión que estudian. Hay que "venderles" la idea de la importancia de la asignatura y cómo ella hace parte de un conjunto de materias dentro de un área o dentro del esquema total de la carrera, vitales para el título que los estudiantes persiguen. Desarrollar ejemplos de la vida práctica es la mejor forma de despertar entusiasmo por una asignatura. Seguramente se obtienen mejores resultados empleando la primera hora de clase en la búsqueda de una disposición positiva de los alumnos hacia la asignatura, que llenando el tablero con fórmulas que todavía los estudiantes no saben a dónde conducen ni para qué sirven.